

MARKOS MAMALAKIS

EXPLICACIONES ACERCA DEL DESARROLLO ECONOMICO CHILENO: UNA RESEÑA Y SINTESIS*

En 1957, Chile tenía un ingreso *per cápita* de 400 dólares anuales, suma bastante respetable para un país menos desarrollado. El ingreso *per cápita* en Chile en 1982 había subido a 2.210 dólares. La tasa anual promedio de crecimiento del producto nacional bruto *per cápita* durante el período 1960-82 fue de 0,6 por ciento.¹

Se ha sostenido, justificadamente, que el crecimiento efectivo de Chile ha sido inferior a su potencial, implicando que, en el futuro, éste podría acelerarse si se reconocen los cuellos de botella que lo impiden y se adoptan políticas para superarlas. Con todo, autores como Marto Ballesteros y Tom Davis han postulado que no existe mayor razón para que cambie la tasa histórica de crecimiento anual del uno por ciento.²

En este artículo trataré de presentar un panorama de las principales teorías que explican la falta de desarrollo en Chile³

* Debo agradecer a Juan Ricardo Couyoumdjian por sus comentarios, traducción y edición de este trabajo.

¹ Véase Marto A. Ballesteros y Tom E. Davis, "The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of the Chilean Economy, 1908-1957", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XI, N° 2, enero 1962, p. 52 y The World Bank, *World Development Report 1984* (Nueva York: Oxford University Press, 1984), p. 219.

² M. Ballesteros y T. Davis, *Ibid.*, p. 152.

³ La mejor revisión crítica y examen acerca de la aplicabilidad de las teorías de desarrollo económico a un país latinoamericano es la de Howard S. Ellis, *The Applicability of Certain Theories of Economic Development to Brazil*, Center Essay N° 1, (Milwaukee, Wis: Center for Latin American Studies, University of Wisconsin, (1968), pp. 1-33. Véase también el útil ensayo de Albert O. Hirschman, "Ideologies of Economic Development in Latin American", *Latin American Issues, Essays and Comments*, ed. por Albert O. Hirschman (Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961), pp. 3-42.

y, de paso, intentar ofrecer, al menos indirectamente, una descripción de las principales fuerzas que determinaron el desarrollo económico en el pasado, que operan en la actualidad y que son responsables de la creciente desigualdad de los ingresos entre Chile y los países desarrollados de Occidente.

La siguiente reseña, que puede considerarse una introducción a la historia del pensamiento económico en Chile, no implica ni la aceptación de la premisa que el crecimiento ha sido lento, ni de las explicaciones aquí analizadas.

Las teorías descritas a continuación han alcanzado diferentes grados de popularidad a lo largo de los últimos 100 años: algunas han vuelto periódicamente a estar en boga; unas pocas han pasado de ser la ideología de una minoría impotente a la ideología oficial del grupo gobernante y, con frecuencia, un mismo autor ha sustentado dos o más teorías.

A. *La explicación geográfica.* Una corriente de pensamiento que ha gozado de continua popularidad durante por lo menos un siglo, tanto dentro como fuera de Chile, otorga a los factores geográficos un papel clave en la falta de desarrollo. Localización, clima, morfología y la forma del territorio —plantean sus sostenedores— han sido determinantes críticos de los patrones de crecimiento de las diferentes provincias y, en su conjunto, han inhibido el crecimiento económico total.

Según una vieja, pero popular leyenda, Chile fue el último país creado en la tierra. Por ello, fue armado con hermosas y contrastantes sobras de fiordos noruegos, desiertos africanos, montes alpinos, valles mediterráneos y estepas nórdicas. De ahí que, según otro mito relacionado con el anterior, Chile se pareciera a un gigante con su cabeza en el infierno desértico y sus pies en los hielos del Polo Sur.

Este argumento, que tenía obvia, si bien parcial, validez durante los siglos XVIII y XIX, cuando las comunicaciones y transporte desde y hacia Europa inhibían el flujo de personas y bienes, resulta mucho más apropiado para explicar las tendencias de crecimiento regional y sectorial que para la tasa de crecimiento agregado. Si bien puede ayudar a explicar por qué la minería fue la principal actividad en el Norte, las manufacturas, servicios y agricultura en el centro y la agricultura y minería en el Sur, su contribución indirecta a la comprensión de por qué estos sectores no crecieron más rápidamente es muy limitada.

Se supone que el impacto indirecto de la geografía sobre el ritmo de crecimiento económico agregado ha tenido lugar de diversas maneras. En el esquema metrópoli-colonia del siglo XIX y su contrapartida centro-periferia (o dependencia) del siglo XX se asigna un papel fundamental a la localización. El crecimiento y fortuna de un país están determinados en gran medida por el accidente de su localización más cercana al Occidente desarrollado o de la periferia: la posición de Chile en el "último confín del mundo" tuvo un doble efecto. Debido a su situación aislada, Chile disfrutó del mayor grado de autonomía efectiva de España antes de la Independencia.⁴ Por el mismo motivo, su independencia cultural, económica y política de los Estados Unidos y Europa es muchísimo mayor que la de las repúblicas centroamericanas.

A diferencia de Argentina, que pasó a ser el centro de un movimiento migratorio europeo debido a su geografía, en Chile la "inmigración efectiva era impracticable. No había lugar para ella".⁵ Si la inmigración no hubiese sido fomentada por el gobierno, no habría habido ninguna.⁶ Junto con otros factores, la localización explica también por qué llegaron tantos esclavos al Brasil y tan pocos a Chile,⁷ por qué los flujos turísticos han sido siempre reducidos, por qué las exportaciones potenciales de frutas sólo se materializaron en forma limitada hasta 1975 y por qué tantos chilenos emigraron a Argentina y a otros lados.

Además del aislamiento, la extensión territorial de Chile es otro factor geográfico que ha influido sobre el crecimiento, por la diversidad climática, por dificultades en el transporte y por su sólo tamaño. Como sabe todo escolar, Chile tiene una forma alargada como la vaina de un sable; con una extensión de unos 4.200 kilómetros desde el extremo austral del continente hasta la desértica provincia peruana de Tacna y con un ancho no mayor de 400 kilómetros, el clima de Chile varía de los fríos y lluvia, en el Sur, a un clima templado en el centro y uno desértico en el Norte. Desiertos, montañas, fiordos, bosques húmedos y demás, dan a Chi-

⁴ Carlos Hurtado, *Population Concentration and Economic Development: The Chilean Case* (Cambridge, Mass., Universidad de Harvard. Tesis doctoral mimeografiada, 1966), p. 28.

⁵ Mark Jefferson, *Recent Colonization in Chile*, (Nueva York, Oxford University Press, American Branch, 1921), p. 52.

⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁷ Carlos Hurtado, *op. cit.*, p. 28.

le una variedad geográfica tan enorme como la de sus climas y su longitud.⁸

Las implicaciones de la geografía de Chile sobre su crecimiento serán comentadas después de la presentación del marco geográfico,⁹ económico y político usado aquí, que divide el país en tres partes: norte, centro y sur. El criterio utilizado para dividir el país en estas zonas económicas ha sido el de la existencia de transportes y comunicaciones fáciles y eficaces desde Santiago.

Las antiguas provincias y actuales regiones incluidas en estas tres zonas son las siguientes:

Clasificación del autor	Antiguas Provincias	Regiones Actuales	Clasificación de la Corfo		
NORTE	Tarapacá Antofagasta Atacama	I*	Norte Grande		
		II*			
		III**	Norte Chico		
	IV*				
	CENTRO	Coquimbo	Metropolitana	Chile Central	
Aconcagua					
Valparaíso					
Santiago					
O'Higgins					
Colchagua					
Curicó					
Talca					
Maule					
Linares					
Nuble					
Concepción		VIII*			Concepción y la Frontera
Arauco					
Bíobío	IX*	Región de los Lagos			
Malleco					
Cautín					
Valdivia					
Osorno					
Llanquihue	X*				
SUR	Chiloé	XI*	Región de los Canales		
	Aisén				
	Magallanes			XII*	

⁸ Véase la ya clásica obra de Benjamín Subercaseaux, *Chile, una loca geografía*. (Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1940).

⁹ Para un tratamiento detallado de la ubicación, superficie límites, geología, clima, suelos, biogeografía, mar y recursos de Chile, véanse los diversos artículos que integran el volumen publicado por la Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile*. Texto refundido (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1965). como asimismo el *Primer apéndice* a la misma. (Santiago de Chile: Talleres de la Editorial Universitaria, 1966).

Los factores geográficos, climáticos y afines corresponden más bien a ventajas absolutas que a ventajas relativas en la producción. La geografía de Chile favoreció antes que dificultó la explotación de los generosos recursos cupríferos, auríferos, argentíferos y salitreros en el norte, y la producción ganadera ovejuna y petrolera en el Sur. La facilidad de acceso al mar ayudó al flujo externo, mientras que el costoso sistema de transporte longitudinal pudo haber retardado la formación de un mercado interno.

La geografía ayuda a explicar características especiales del mecanismo económico, pero no substituye a las teorías sobre los determinantes del proceso de crecimiento. Más aún, el factor geográfico, si bien importante, es sólo uno de entre varios que influyen sobre el crecimiento y está relacionado primordialmente con la tierra y los recursos naturales que son, a su vez, sólo uno de los ingredientes del crecimiento.

B. *La explicación sociológica y etnológica.* La explicación sociológica y etnológica se relaciona más directamente con las fuerzas sociales, políticas y económicas. De acuerdo a esta teoría, la falta de desarrollo en Chile, ha sido el resultado principalmente de factores sociales y étnicos.

Contrariamente a la teoría schumpeteriana que subraya casi exclusivamente la capacidad empresarial como motor del crecimiento, los autores chilenos que han destacado los factores sociales y "étnicos" han tomado una perspectiva más amplia y positiva.

Se pueden formular dos versiones de esta teoría. De acuerdo a la primera, la falta de capacidad o talento empresarial de origen chileno desde 1860 ha retardado el crecimiento. Según la otra versión, más amplia, factores hereditarios, culturales y educacionales han dotado a Chile con un capital humano cuyos talentos y aspiraciones son la antítesis de las requeridas para la actividad industrial y comercial.¹⁰

Las causas fundamentales de la carencia de empresarios y de un capital humano de alta calidad son triples: raciales o étni-

¹⁰ Francisco A. Encina, *Nuestra inferioridad económica*. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria S. A., 1955), pp. 67-69.

cas, educacionales y sociales. De acuerdo a la explicación racial o étnica, la mezcla del elemento hispano con el indígena araucano produjo un tipo humano *sui géneris*. Este tipo humano, que en Chile sólo contiene escasos rasgos del componente indígena, permaneció subdesarrollado porque casi no recibió educación antes de 1840 y, desde entonces, sólo una educación humanística, es decir, de un género inapropiado. Las razones sociales se refieren al medio ambiente, moldeado por los factores étnico y educacionales, que ejercen una influencia independiente sobre el elemento humano y su cosmovisión.

La presente teoría describe los diversos síntomas del subdesarrollo que muchos autores han citado en apoyo de su validez: falta de perseverancia, deseo de ganancias rápidas, pereza y falta de honradez. Estos rasgos negativos no sólo han influido sobre la cantidad y calidad del elemento empresarial, sino también sobre la calidad y comportamiento del trabajador, del agricultor y del Gobierno. Después de todo, la capacidad empresarial no surge separada e independiente del conjunto del capital humano, sino que forma parte del mismo, estimulada e impulsada por éste.

En manos de autores como Encina, esta teoría rara vez resulta negativa. Existe una admiración casi irrestricta por las cualidades naturales hereditarias del material humano chileno. La autoevaluación crítica, el pesimismo, la enumeración de rasgos negativos del carácter e incluso la autorrecreminación, no constituyen una ideología, como plantea Hirschman, sino instrumentos utilizados para estimular el orgullo nacional y una estrategia para introducir las reformas, fundamentales en la educación, necesarias para alcanzar la excelencia deseada.

Encina nos entrega su doble evaluación del chileno en esta elocuente cita:

Física e intelectualmente fuerte, dotado de voluntad enérgica y audaz, sin embargo carece o tiene mal desenvueltos todos los rasgos del carácter que dan el éxito en la actividad industrial: la regularidad, el orden y el método, factores del buen aprovechamiento del tiempo; el espíritu de observación y la prudencia en los cálculos, bases del juicio industrial y comercial; la perseverancia; la competencia técnica; la capacidad para la asociación; la moralidad elevada que requiere la concurrencia económica contemporánea; la ambición inexhausta que pone en juego todas las fuerzas del hombre; y el sentimiento fuerte de la nacionalidad y el de-

seo de la grandeza colectiva, que hacen llevaderos los más duros sacrificios y fáciles las más grandes empresas.¹¹

La existencia de talento sin utilizar, aparece como un lamento laudatorio en la pluma de Macchiavello Varas.

Tenemos un vigor físico innegable para el trabajo, pero carecemos de amor intenso al trabajo; contamos con una naturaleza industrial de primer orden, mas preferimos ser antes que industriales, médico o abogado, empleado o preceptor.¹²

Esta explicación formó parte de una ideología que floreció durante una época en que los nacionales eran desplazados por los extranjeros en muchos de los sectores más dinámicos y Argentina estaba eclipsando a Chile.

Sin embargo, ella ha pervivido hasta el presente. Uno de los sostenedores más recientes de esta teoría, John Enos, incluso trató de medir la propensión a fundar nuevas firmas de los diferentes grupos socioeconómicos que constituyen la sociedad chilena. Ello —creía Enos— serviría como índice para el desarrollo de grupos socioeconómicos desiguales. Según sus observaciones,

No es que algunos grupos extranjeros sean un poco más emprendedores en los negocios que los criollos, sino que todos los grupos extranjeros son *substancialmente* más emprendedores que los criollos. Los grupos étnicos, que por sí solos representan el 3,3 por ciento, y con sus descendientes el 12 por ciento de la población de Chile, fueron responsables, en 1960, del establecimiento del 45 por ciento de las nuevas firmas.¹³

...encontramos que en 1960, los miembros de las colonias británica, francesa, italiana, japonesa, española, judía y norteamericana formaron entre una y dos sociedades nuevas por cada mil de sus compatriotas; que los miembros de las comunidades alemana, griega y árabe produjeron alrededor de una de tales firmas nuevas por cada dos mil;

¹¹ F. Encina, *op. cit.*, pp. 67-68.

¹² Santiago Macchiavello Varas, *Política Económica Nacional. Antecedentes y Directivas* (2 volúmenes, Santiago de Chile: Establecimientos Gráficos "Ballcells & Co.", 1931), p. XXIV.

¹³ J. L. Enos, *Entrepreneurship in Chile*. (Manuscrito inédito, Santiago de Chile: Instituto de Economía, 1964.) Cap. V. p. 14.

la yugoslava, una por cada cuatro mil; la china una por cada seis mil; los grupos criollos una por cada ocho mil; y los araucanos ninguna.¹⁴

Antes de entrar a criticar y evaluar esta teoría, cabe reproducir la siguiente cita, representativa de una enraizada tradición oral y escrita. Así como hay "animales de fina sangre" y variedades de trigo que dan mayores rindes, se sostiene del mismo modo que

...hay pueblos en que, por diversos factores étnicos, históricos, etc., en el transcurso de los siglos han logrado progresar más que otros... y éstos mantienen por herencia y por tradición, el espíritu de progreso que animó a sus antepasados... Si estos individuos se llevan a países extraños y logran adaptarse, se comprenderá que prosperarán sobre los pobladores de cultura más atrasada o de espíritu menos activo, con toda seguridad...¹⁵

Con todo, por atractiva que sea esta hipótesis, su grado de validez está por determinar. Habría que examinar las diversas premisas de la siguiente afirmación:

En parte como consecuencia del estado social y en parte como resultado de la educación, el chileno desprecia la manufactura y el comercio. Las considera como tareas viles, indigna de su actividad. Su ideal es ser abogado, médico ingeniero o agricultor, y en defecto de estas profesiones, empleado o funcionario público.¹⁶

Antes que nada, no es cierto que los chilenos han despreciado las actividades fabriles y comerciales. Los empresarios chilenos han tenido éxito en estos rubros tanto en Bolivia y Argentina como dentro de Chile. Es verdad que la proporción de estas actividades controlada por ciudadanos extranjeros o sus descendientes ha resultado substancialmente mayor que su porcentaje de la población. En vista de que Chile estaba llevando a cabo una política de inmigración abierta y estaba especialmente interesado en atraer extranjeros a la industria manufacturera, la alta pro-

¹⁴ *Ibid.*, Cap. V. p. 9.

¹⁵ Alvaro Bórquez Scheuch, *El problema de la Inmigración* (Osorno: La Prensa, 1929), p. 29.

¹⁶ Véase F. Encina, *op. cit.*, p. 69.

porción de empresas de propiedad extranjera puede ser considerada más bien una prueba del éxito —hasta de un excesivo éxito— de la política oficial, que de una reticencia de los chilenos de participar en estas actividades. Todavía más, aunque fuese cierto que la mayoría de los empresarios chilenos potenciales eran atraídos hacia el ejército, el clero y las profesiones liberales, no tenía por qué producirse una falta de empresarios mientras los sectores inmigrantes llenaran el vacío.

Es muy probable que la élite empresarial proveniente de la población étnicamente chilena haya sido escasa durante el período de auge económico producido por el salitre a la vuelta del siglo. Sin embargo, si se produjo un vacío empresarial, el influjo de inmigrantes permanentes desde Inglaterra, Alemania e incluso del Medio Oriente, ayudó a llenarlo. Por otra parte, el análisis de la propensión a las actividades empresariales de los diversos grupos socio-económicos tiene una validez limitada, en cuanto todos estos grupos integraban el cuerpo económico nacional. Esto resulta particularmente cierto a medida que, con el paso del tiempo, estos grupos fueron asimilados.

Hay una multitud de razones por las cuales esta teoría ha sido tan popular en Chile. Muchos inversionistas extranjeros han podido usar este argumento para obtener del Gobierno de Chile las condiciones más ventajosas para sus inversiones. Mientras mayor hubiera sido la urgente necesidad de capital y capitalistas extranjeros, más alto el precio que Chile hubiera estado dispuesto a pagar por sus servicios. Para Portales, Encina y todos aquellos que veían en la inmigración europea el único medio para la grandeza de Chile y un instrumento único para compensar el auge fenomenal de la República Argentina, hasta entonces más débil, las teorías socio-étnicas proporcionaban una justificación para sus políticas y un ingrediente de una estrategia de desarrollo. Sin embargo, para Encina, Macchiavello Varas y muchos otros, la teoría socio-económica era un medio de expresar, lamentar e intentar ofrecer un remedio para la apropiación del sector minero-salitrero por el capital y especuladores extranjeros después de la Guerra del Pacífico. Era tanto un síntoma como un instrumento para impedir la "desnacionalización" de recursos naturales y sectores económicos de importancia vital.

En décadas más recientes la teoría del "déficit empresarial" ha sido adoptada por los técnicos que querían establecer el control del Estado en aquellas áreas cruciales donde no era la falta de empresarios chilenos sino de capitales nacionales lo que impedía hacer frente a la competencia extranjera.

Esta teoría hace una valiosa contribución a la comprensión del sistema económico chileno, del proceso de crecimiento, del papel de los grupos inmigrantes y las empresas extranjeras, de la función del Estado a partir del 1930 y de la perenne importancia atribuida a la educación. Resulta irónico que esta teoría haya lanzado al Estado hacia casi todas las industrias estratégicas desde 1930, aunque su objetivo más inmediato era extender la base educacional de la población chilena e impulsar al Gobierno de Chile a establecer reglas del juego que dieran a los empresarios chilenos las mismas, si no mejores, ventajas competitivas que a los capitalistas extranjeros.

El desarrollo económico no puede ser explicado exclusivamente en términos de la teoría sociológica y étnica como tampoco lo podía ser por la explicación geográfica.

C. *La explicación de la falta de ahorros.* La tercera explicación, que al igual que la anterior resulta parcial, es la llamada teoría de los bajos ahorros. En términos económicos se plantea que tanto la riqueza y los ingresos de un individuo como la riqueza o ingresos de una economía están determinados por las actitudes de la comunidad hacia el consumo y el ahorro. Si la gente ahorra, puede invertir. Una vez que se ha llevado a cabo la inversión, se produce la acumulación de capital, se construyen más fábricas y viene un desarrollo económico rápido. La ética puritana que se atribuye a la mentalidad anglosajona favorece el ahorro al valorar la frugalidad, la autodisciplina, la temperancia y el éxito económico.

De este modo, se sostiene que Chile no es desarrollado porque, en verdad, nadie ahorra. El bajo nivel de ahorros e inversiones, según lo establecen las cuentas nacionales preparadas por la Corporación de Fomento de la Producción, es el principal factor limitante del desarrollo.¹⁷ Los ricos no ahorran y los pobres tampoco. Los ricos —se afirma— están más interesados en viajar a Europa y a los Estados Unidos y en consumir productos suntuarios. Antes de 1930, los ricos preferían pasar casi todo el año en París, Londres o Berlín. Desde la década de 1930, los magnates chilenos han derrochado su ingreso en consumos de ar-

¹⁷ Véase Nicholas Kaldor, "Problemas Económicos de Chile". *El Trimestre Económico*, Vol. 26 (2), N° 102, (México D. F.). Abril-Junio 1959, pp. 170-221.

tículos de lujo dentro del país y en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos.

Más aún, ni los extranjeros, que controlan parte del aparato productivo, ni el Gobierno, ahorran. Antes de 1930, los capitalistas y empresarios extranjeros sólo reinvertían una pequeña parte de sus utilidades en el país. Por ende, y a pesar del fuerte flujo de capitales públicos y privados, Chile tuvo un déficit sostenido y significativo tanto antes de 1930 como después, hasta 1958. Mientras los extranjeros repatriaban la mayor parte de sus utilidades, los excedentes apropiados por el Gobierno chileno tanto antes como después de 1930, han sido utilizados primordialmente en consumos.

Esta explicación del desarrollo económico también es sólo parcialmente verdadera, tanto en términos de tiempo como de clases y sectores envueltos. Sin embargo, requiere de un examen más detallado.

Una hipótesis generalmente aceptada atribuye el bajo nivel de ahorros en Chile a los hábitos de los terratenientes que consumen la mayor parte de sus ingresos, dejando escasos recursos para invertir en sus fundos.¹⁸ Además, debido a "factores sociológicos existe una tendencia a desviar las inversiones a propiedades y edificios urbanos".¹⁹ El argumento de que el bajo nivel de ahorros ha causado el retraso de la agricultura y el crecimiento general de Chile ha sido postulado por Nicholas Kaldor²⁰ y sometidos a prueba empíricamente por Marvin Sternberg.²¹

Examinando una pequeña muestra de empresas para 1960, se descubrió que el hacendado de la Zona Central ahorra el 40 por ciento de su renta disponible y que estos terratenientes "ahorran o invierten la mitad del porcentaje de su renta comparado con grupos similares en naciones desarrolladas".²²

¹⁸ Véase Robert J. Alexander, *Labor Relations in Argentina, Brazil and Chile*. (Nueva York: Mc Graw - Hill Book Company, Inc., 1962), pp. 360-374, especialmente p. 361.

¹⁹ *Ibid.*, p. 361.

²⁰ Nicholas Kaldor, *op. cit.*

²¹ Marvin Sternberg, *Chilean Land Tenure and Reform*, Tesis doctoral inédita. Universidad de California, Berkeley, 1962.

²² *Ibid.*, p. 151 y pp. 89-92.

Tanto el análisis como algunas de las conclusiones de la tesis de Sternberg son sumamente discutibles, aunque casi todos comparten su opinión de que se requerían cambios en la estructura agraria por razones sociales y de equidad.

Si bien es cierto que los terratenientes analizados correspondían a los de mayores ingresos en Chile, su renta promedio en 1960 era solo de 42.535 pesos por grupo familiar²³ o 64.800 pesos por empresa.²⁴

Tanto en el caso de los grupos familiares como de las empresas, los ahorros eran de alrededor del 40 por ciento del ingreso, lo que, si se considera las pesadas exigencias que recaían sobre estos individuos y su ingreso absoluto relativamente bajo, implica un rendimiento bastante aceptable. Siendo que el porcentaje de utilidades e ingresos relacionados constituía el 50 por ciento del producto interno bruto (PIB) en 1960 y que la proporción de las utilidades agrícolas²⁵ era alrededor del cinco por ciento del PIB aproximadamente el dos por ciento del producto interno correspondía a inversiones financiadas con las utilidades del agro. Suponemos aquí que todos los que obtenían utilidades de la agricultura ahorraban 40 por ciento de sus ingresos. Si la misma propensión al ahorro hubiese sido válida para la economía nacional en su conjunto (utilidades equivalentes al 50 por ciento del producto interno bruto, multiplicado por 40 por ciento de éstas que ha sido ahorrado), el coeficiente de inversión hubiera sido el 20 por ciento en lugar del 10 por ciento del PIB durante varios años entre 1930 y 1970.

Puesto que alrededor del 70 por ciento de las inversiones chilenas eran llevadas a cabo por el sector público y la inversión total era solamente cerca del 10 por ciento del PIB en 1960, las inversiones privadas (tres por ciento del PIB) eran atribuibles en su mayoría a la agricultura, ya que, si las cifras de Sternberg son representativas, el dos por ciento del PIB ó 20 por ciento de las inversiones totales provenían de los terratenientes.

Más aún, el consumo está dividido en necesario y suntuario, incluyendo en este último a los automóviles y otros artículos de

²³ *Ibid.*, p. 83.

²⁴ *Ibid.*, p. 79.

²⁵ Basado en el supuesto de Sternberg y de casi todos en Chile que las utilidades agrícolas alcanzan al 50 por ciento del valor agregado en el sector.

consumo durables, gastos en servidumbre doméstica, donaciones y varios (por ejemplo, accidentes). Por lo menos un tercio de lo que Sternberg considera como suntuario puede ser estimado como inversión privada, como automóviles y otros bienes durables,²⁶ y otro tercio puede ser estimado como un "consumo impuesto", es decir, consumo exigido por el sistema a los ricos para asegurar una redistribución del ingreso: regalos, donaciones durante campañas (consistente por lo general en comidas regulares a los pobres o a los pobladores), empleo de servidumbre y varios.

La necesidad de un automóvil para el terrateniente que debe viajar a Santiago por casi cualquier cosa, o de una segunda casa en Santiago cuando es allí donde todos sus hijos reciben necesariamente su educación, o de una educación particular onerosa, cuyo rendimiento es varias veces superior al que puede obtenerse en la agricultura, son gastos básicos que reflejan necesidades, aunque puedan aparecer como lujos al visitante novato.

La hipótesis clave, y mucho más relevante, de que los terratenientes en Chile ahorran menos que sus semejantes dentro de otros sectores del país, no fue sometida a prueba o siquiera mencionada por Sternberg. Por el contrario, sus datos apoyan la opinión de que los grandes terratenientes tenían patrones de ahorro muy superiores a lo que se desprende de la información macroeconómica existente, superando a cualquier otro grupo, incluyendo los industriales, el Gobierno, los grupos de ingresos medios o las compañías cupreras norteamericanas antes de 1970.

Si bien podemos aceptar la hipótesis de que un mayor ahorro

²⁶ M. J. Sternberg *op. cit.* p. 86. El porcentaje de inversión y ahorro del PIB ha sido por lo general bajo, es decir, menos del 15 por ciento entre 1930 y 1975. El valor exacto del coeficiente de inversión puede variar según el año y la estimación de las cuentas nacionales. El ahorro interno bruto y la formación interna de capital bruta eran 10,8 por ciento del PIB en 1960. Para esta cifra y una descripción sistemática, análisis y explicación de la formación de capitales en Chile entre 1840 y 1983, véanse Markos Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende* (New Haven y Londres: Yale University Press 1976), capítulos 4 (pp. 69-85), 11 (pp. 244-290), 12 (pp. 293-314) y 13 (pp. 315-344); Markos Mamalakis *Historical Statistics of Chile. National Accounts*, volumen 1 (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1978), y Markos Mamalakis, *Historical Statistics of Chile, Money, Prices and Credit Services*. Volumen 4 (Westport Conn.: Greenwood Press, 1983).

de los terratenientes contribuiría al crecimiento económico, la prueba estadística es demasiado reducida para aceptar la hipótesis más general que atribuye fundamentalmente a los terratenientes los bajos ahorros y el subdesarrollo económico general. La reforma agraria en sí tampoco mejoraría automáticamente el nivel de ahorros. Los capitalistas extranjeros y el Gobierno chileno también han sido acusados de una escasa propensión al ahorro y a la inversión. Las siguientes citas de Luis Aldunate se refieren al capital extranjero y al gobierno chileno:

Domina el profundo convencimiento de que, ante todo y sobre todo, necesitamos asimilarnos nuestras riquezas naturales, porque, si hubiéramos de seguir entregándoles al monopolio de la utilización extraña, se acabará de colonizarnos industrialmente en plazo no muy largo. . . En semejantes condiciones no era posible que el fisco y el país compartiesen de esa riqueza sin que el favoritismo, el peculado o la salvaje dominación del más fuerte de las sociedades primitivas determinasen el reparto del botín.²⁷

El supuesto mal uso de los ingresos tributarios por parte del Gobierno es el objeto de la cita siguiente:

Si siquiera esa cuota de las utilidades salitreras circulara por el organismo nacional con la normalidad vivificadora con la cual la sangre, distribuida por las arterias, mantiene la energía del organismo humano. . . Pero, recogida por la vía del impuesto, la parte que al país cabe en la riqueza salitrera, su distribución es no sólo imperfecta, inequitativa y desigual, sino antieconómica y estéril.

Nada ha ganado, en efecto, la riqueza pública, el poder ni la vitalidad industrial del país con que se haya duplicado o triplicado el número y las retribuciones del personal administrativo que tuviéramos antes de la guerra del 79.

Muy lejos de poder considerarse como un beneficio nuestra actual ampulosa organización administrativa, el ejército de funcionarios que el impuesto salitrero ha reclutado arranca a la industria brazos auxiliares que le faltan, cimienta, estimula y arraiga los hábitos de nuestra poltrona educación colonial, aumenta y fortifica la esfera de las influencias gu-

²⁷ Luis Aldunate, *Indicaciones de la balanza comercial* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1893), págs. 212 y 213.

bernativas y las reducciones de predominio de la autoridad de las cuales el país ha sido víctima en épocas no remotas y tristemente memorables.

De ahí por qué mantenemos el profundo conocimiento de que, política y económicamente considerada, la riqueza salitrera fiscal nos ha hecho enormes daños, y de que ya es tiempo sobrado de que el país se resarza de esas males exigiendo, de una parte, que se le den facilidades para entrar a compartir de los beneficios de la industria salitrera y conteniendo inflexiblemente, de otro lado, el indefinido desarrollo de gastos públicos improductivos.²⁸

La hipótesis de que ha operado en Chile una restricción de ahorros y que ella ha postergado el crecimiento tiene una larga historia tanto en la literatura económica relativamente popular como en el análisis económico más riguroso. El argumento de los bajos ahorros ha formado parte de todas las demás teorías. Cuando se fustiga los patrones negativos de ahorro de los terratenientes, un elemento de las teorías de la explotación y estructuralista —que serán abordadas más adelante— está siempre presente. También la teoría etnológica y sociológica trata de explicar que tanto los ricos como los pobres, sean habitantes rurales o urbanos, no ahorran por ser indígenas o españoles en vez de anglosajones. En la teoría de los bajos ahorros, factores económicos tales como el nivel y distribución del ingreso son cruciales pero no necesariamente más importantes que los sociales, institucionales o políticos.

En el caso de Chile, un análisis del argumento de los bajos ahorros basado en el marco de cuentas nacionales diseñado para las naciones avanzadas nos conduciría a un cuadro incompleto y distorsionado.

Formulada con mayor precisión, la explicación del subdesarrollo por bajos ingresos implica o afirma lo siguiente: no existe en Chile un fondo de ahorro y, si existe, no está dedicado a la inversión, debido a anomalías en la estructura de la economía. Como este argumento se refiere a la oferta de recursos invertibles, presupone que las oportunidades de inversión están presentes y son amplias, y que la restricción se produce por la escasa disposición de los hogares, de las empresas y del gobierno para ahorrar.

²⁸ *Ibid.*, pp. 156-157.

El grado de importancia de la hipótesis del ahorro en el caso de Chile puede ser objetado y limitado en muchos puntos. Primero, la importancia de la limitación del ahorro ha variado con el tiempo, declinando a medida que la economía se alejaba de la era de "recursos naturales abundantes" anterior a 1890. En segundo lugar, queda por establecer si un determinado sector en particular, como el caso de la minería, produce un excedente de recursos. Si se descubre dicho excedente, habría que reconocer que también existen "ahorros potenciales". Como he demostrado en otro trabajo, Chile ha contado con el privilegio de tener un subsector de alta productividad que permanentemente —excepto durante la Gran Depresión— generó y entregó un fabuloso "excedente de recursos".²⁹ Este sector ha sido sucesivamente el cobre, el salitre y después, nuevamente, el cobre.³⁰

En tercer lugar, si estos ahorros potenciales no se transformaron en ahorros efectivos, habría que examinar los factores que impidieron dicha transición. Si Chile había logrado alcanzar una tasa de inversión y ahorro de entre el 20 y el 30 por ciento del producto interno bruto, cabe preguntarse por qué no logró mantener este ritmo después de 1930.³¹

Las primeras tres teorías tienen en común las siguientes características: son reconocidamente parciales, originadas de disciplinas específicas: geografía, sociología y economía. Aunque los proponentes de cada una de las distintas teorías reconocen la pertinencia de las otras, creen en la preeminencia de la propia para la explicación del atraso económico de Chile.

D. *La visión neomarxista y las teorías neocapitalistas de explotación*

La cuarta explicación es una combinación de lo que se puede llamar las teorías neomarxistas y neocapitalistas de explotación, que sostienen que Chile no ha logrado desarrollarse debido a la explotación de un sector de ingresos por otro.

²⁹ Véase Markos Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy*. Cap. 2.

³⁰ Incluso el sector agrícola parece haber entregado ocasionalmente recursos a otros sectores en cantidades apreciables.

³¹ El tema ha sido abordado en Markos Mamalakis, *The Growth and Structure*, pp. 211-314.

La explotación ha sido considerada como el obstáculo esencial para el desarrollo económico chileno por una gran variedad de escritores durante más de 100 años. Aunque la temática fundamental ha permanecido casi invariable desde la Guerra del Pacífico, continuamente aparecen nuevas variantes.

Dos premisas sustentan la forma más simple de la visión marxista del desarrollo chileno, formando a la vez las dos facetas de una teoría de la explotación. Por una parte, el capital extranjero ha explotado los recursos naturales y humanos sin dejar nada tras de sí.³² La explotación por los capitalistas extranjeros se ve agravada por otra explotación: la de los trabajadores rurales y urbanos por los ricos del país. Dentro de este formato básico se han desarrollado una cantidad de variantes que son constantemente redescubiertas.

El capitalista extranjero fue originalmente el salitrero inglés, y desde 1930 hasta 1973 el título lo ostentó la compañía cuprera norteamericana. Entre los nacionales ricos hay algunos "malos" permanentes, como la aristocracia feudal personificada por los latifundistas, y otros recién llegados, como las clases medias. Se ha sostenido que los terratenientes han logrado extraer el máximo de renta, dejando a los inquilinos y peones afuerinos con ingresos que apenas les permite subsistir.³³ El proletariado rural que huye hacia las ciudades es nuevamente sometido a la explotación como resultado de una coalición entre los capitalistas y las clases medias urbanas. Con el crecimiento de las ciudades, esta explotación se refleja en un esquema de un centro urbano rico rodeado y separado de la periferia marginal urbana.

La teoría de la explotación encontró numerosos discípulos y adeptos entre los múltiples extranjeros, especialmente norteamericanos, que han examinado el crecimiento de Chile en los últimos 40 años. Aunque estos autores concuerdan con los marxistas en que el mal fundamental de Chile es la desigualdad en la distribución del ingreso que trae como consecuencia la explota-

³² Véase Mario Vera y Elmo Catalán. *La Encrucijada del Cobre* (Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana S.A., 1965), pp. 9-11. Este libro casi puede considerarse un manifiesto comunista sobre el cobre.

³³ La imagen de la sociedad chilena dividida en dos clases separadas aparece aún en las obras más apolíticas. Véase, vg. Mark Jefferson, *Recent Colonization in Chile. Op. cit.*, quien expresa (p. 1) que "hay una clase alta que posee y disfruta y una clase baja que trabaja y obedece".

ción, las explicaciones y recomendaciones que ofrecen, los colocan claramente en una categoría no marxista.

Los que llamaré teóricos neocapitalistas de la explotación se distinguen de los marxistas y forman un grupo separado unido por un conjunto de características comunes. Han encontrado que la aristocracia feudal y las clases medias chilenas e inmigrantes son las culpables de casi todos los males que aquejan a Chile. En sus formulaciones han dejado de lado al capitalismo extranjero, no han puesto mayor énfasis en la minería y, dado que muchos de ellos son economistas agrarios, sociólogos agrarios o especialistas en tenencia de la tierra, desarrollaron teorías "generales" sobre la base de su análisis parcial de la situación de la tierra. Estos defensores modernos de la teoría de la explotación, han estado vinculados, en su mayoría, a instituciones y pasaron a primer plano cuando han dejado de lado al Progreso concentró su atención y sus recursos sobre los aspectos sociales de la tenencia de la tierra y sobre su reforma, sobre la estructura y la reforma tributaria, la distribución del ingreso y el nivel y distribución equitativa de los servicios de salud y educacionales. Aunque casi todos los autores han identificado correctamente algún síntoma o causa del subdesarrollo, sólo la que podría llamarse teoría de desarrollo económico de la Alianza para el Progreso ha sido suficientemente general y equilibrada para independizarse de una miopía demasiado frecuente por el análisis del equilibrio parcial.

La explotación ha existido y persiste porque las instituciones estaban volcadas en favor de los grupos de ingresos altos y medios. Del diagnóstico se desprende la solución. Dentro de un marco capitalista, el crecimiento podría acelerarse si se disminuye la explotación mediante la reforma agraria, la tributación progresiva, el fortalecimiento del sindicalismo en todos los sectores, pero principalmente en la agricultura, y la aplicación generalizada de reformas en los servicios educacionales y de salud.

Chile: su tierra y su gente es la obra maestra analítica y descriptiva escrita por George Mc Cutchen Mc Bride en 1936, que estableció la hipótesis adoptada por los autores chilenos y extranjeros de la izquierda no marxista. Según Mc Bride, la sociedad chilena ha estado dividida, históricamente, en dos clases claramente diferenciadas. Toda la vida de la nación ha sido moldeada por la relación con la tierra: la aristocracia terrateniente, bien educada, muy viajada y culta pasó a constituir la clase alta, el patrón, el señor, "Don Fulano"; la clase baja, integrada por el inquilinaje, tomó el lugar del sirviente, del trabajador, "Zutano".

El problema, sin embargo, no radicaba tanto con la sociedad rural altamente estratificada, sino en el

sistema que delineó el conjunto de la nación e impregnó toda la estructura social del país con la sicología del "patrón y el sirviente". Cuando don Fulano llegaba a ser propietario de minas o industrias, Zutano se convertía en jornalero y la misma relación se transfería a la factoría o a la mina. . . La actitud negativa del patrón y el sirviente, en el cual descansó el feudalismo primitivo, se aplicó más tarde a la gran masa del país, de lo cual resultó una economía negativa, una educación negativa y un sistema político negativo.³⁴

Carlos Dávila añade dos dimensiones fundamentales a estas hipótesis, que han pasado a ser sumamente populares entre 1940 y 1973. Primero, se estudia a la clase media y su papel en el desarrollo:

La clase media —señala Dávila— vino a la vida contaminada con el estigma del patrón, inspirada desde los comienzos por el deseo de emular y mezclarse con la aristocracia. Fue una clase en tránsito hacia una casta privilegiada.³⁵

El tema se completa acusando a las élites dirigentes de no usar adecuadamente o de hacer mal uso del poder que el sistema les otorga:

La acusación principal que puede formularse contra los terratenientes y dirigentes políticos no es que hayan conseguido perpetuar un sistema en el cual toda las ventajas estaban de su lado, sino el pobre uso que han hecho de él. Con el poder de que disfrutaban, les habría sido fácil adoptar todas las medidas necesarias para crear una economía dirigida capaz de producir riqueza y bienestar al conjunto de la nación. Establecieron un orden, en verdad, pero no ciertamente el que merecían los siglos de lealtad, humildad y abnegación de todos los Zutanos.³⁶

Desde los comienzos de la década del 1950, se ha ido desta-

³⁴ Aunque las ideas son de Mc Bride, la cita proviene de la introducción de Carlos Dávila a Jorge M. Mc Bride, *Chile, su tierra y su gente*. (Traducción de Guillermo Labarca Hubertson, segunda edición. Santiago: ICIRA, 1973), p. 14.

³⁵ Prólogo de Carlos Dávila a Mc Bride, *op. cit.*, p. 14.

³⁶ *Ibid.*

cando cada vez más el papel negativo de las clases medias, por historiadores o economistas como Frederick B. Pike,³⁷ Claudio Véliz,³⁸ Aníbal Pinto³⁹ y Osvaldo Sunkel.⁴⁰

La crisis social de la década del 1960 se produjo, según Pike, porque

La clase dirigente, la amalgama de grupos altos y medios ha resistido sistemáticamente toda movida destinada a incorporar a la sociedad a las clases bajas, aquellas que dependen exclusivamente del trabajo manual para su subsistencia y que, en el mejor de los casos, apenas saben leer.

El libro de Pike trata de describir

la tenaz dedicación con que las clases dirigentes chilenas se aferran al *status quo*, a pesar sus declaraciones a favor del cambio.⁴¹

En Chile, como en otras partes, las clases medias capitalistas no lograron enfrentar su desafío histórico de hacerse cargo de la dirección de las fuerzas antif feudales, antiimperialistas y antimonopolistas y de encauzarlas, a través de reformas sociales, económicas y políticas, hacia una democracia burguesa, como ha sucedido en la Europa Occidental.⁴² Las clases medias no querían ni

³⁷ Frederick B. Pike, *Chile and the United States 1880-1962*. (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1963), 466 páginas.

³⁸ Claudio Véliz, "Introducción", *Obstacles to Change in Latin America*, editado por Claudio Véliz (Londres: Oxford University Press, 1965), pp. 1-8.

Como señala Robert L. Bennet en su reseña de este libro en el *American Economic Review*, de diciembre, 1966, pp. 1295-1296, "Los ensayos y especialmente la Introducción, apoyan en gran medida el modelo presentado hace más de una década por Paul Barán, de la nueva clase media industrial uniéndose a los terratenientes, en una coalición de propietarios que se oponen a los cambios institucionales necesarios para un rápido desarrollo económico". *Ibid.*, p. 1295.

³⁹ Aníbal Pinto, "Political Aspects of Economic Development in Latin America", *Obstacles to Change in Latin America*, *op. cit.*, pp. 9-46.

⁴⁰ Osvaldo Sunkel, "Change and Frustration in Chile", *Obstacles to Change in Latin America*, *op. cit.*, pp. 116-144.

⁴¹ Frederick B. Pike, *op. cit.*, p. XXVII para la primera cita y pp. XXII-XXIII para la segunda.

⁴² Paul A. Barán, "On the Political Economy of Backwardness", in *The Economics of Underdevelopment*, editado por A. N. Agarwala and S. P. Singh (Londres: Oxford University Press, 1958), pp. 75-92, especialmente, pp. 78-79.

podían enfrentar su desafío, identificándose con el hombre común y rompiendo con la denominación política, económica e ideológica de la capa feudal, para demostrar que tenían el valor, conocimiento y determinación de llevar a cabo la lucha para mejorar la situación económica y social de las masas. En cambio,

los grupos medios se han comprometido más apasionadamente que la clase alta a conservar el abismo entre los que dirigen y se benefician del rumbo del desarrollo nacional, y los que, se supone, deben aceptarlo y someterse a él con resignación.⁴³

Entrando en alianza con todos los demás sectores de la clase dirigente, las clases medias capitalistas cedieron una posición estratégica tras otra.⁴⁴

En vez de pasar a ser una fuerza visionaria, reformista, anti-aristocrática y modernizantes, las clases medias

han sido responsables de mantener e incluso fortalecer la estructura tradicional y de conducir a algunos países principales a una situación de estabilidad institucional y estancamiento económico. . . Lejos de reformar nada, han pasado a constituirse en firmes defensores del sistema; no han aplicado una reforma agraria o tributaria significativa, pero han desplegado notable energía en tratar de ser terratenientes o de casar a sus hijos con la aristocracia.⁴⁵

La libertad de prensa en Chile permitió la divulgación del planteamiento marxista a través de numerosas publicaciones. A esta opinión hay que reconocerle el mérito de haber estimulado el progreso y generado ideas que han sido posteriormente recogidas por los estructuralistas y por la Alianza para el Progreso. Sin embargo, el elemento marxista, junto a su contrapartida en la extrema derecha, también han sido causa de un atraso en el crecimiento y un freno a la reforma debido a que recalca en exceso la importancia de los factores sociales y políticos, distrayendo la atención a los factores económicos fundamentales que inhiben el crecimiento económico de Chile. Las teorías de la explotación han tendido a polarizar a los diversos bandos; han orientado las

⁴³ Frederick B. Pike, *op. cit.*, pp. XXII-XXIII.

⁴⁴ Paul A. Barán, *op. cit.*, p. 80.

⁴⁵ Claudio Véliz, *op. cit.*, p. 2.

energías hacia la discusión, alejándolas de la acción, han creado héroes en la prensa, pero rara vez en la realidad y han generado mucho calor pero poca luz.

El tan atrayente principio de la explotación, que ha sido difundido en versiones levemente diferentes tanto por el bloque soviético como por los Estados Unidos, resulta débil en muchos aspectos.

Las clases medias de Europa, tan alabadas por Paul Barán y otros, tenían motivos políticos fundamentales que desarrollaron y por los cuales combatieron: las garantías constitucionales, la monarquía, la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Todas estas causas fueron heredadas por los chilenos en forma relativamente fácil e introducidas, aunque en forma parcial, en el país. Mientras que las clases medias europeas resolvían sus desafíos a través de la creación evolucionista de ideas, los dirigentes de América latina se vieron enfrentados a un desafío que implicaba fundamentalmente la adopción y adaptación de las ideas desarrolladas en Europa.

Parte del desafío histórico de las clases medias chilenas fue construir una nación, crear una identidad nacional, asimilar a los numerosos y diferentes grupos de inmigrantes europeos y al elemento indígena. Dentro de los primeros 150 años desde la Independencia se ha logrado gran parte de estos objetivos. Los Edwards, los Mac Iver, los Tomic, los Frei, los Sumar, los Subercaseaux y los Braun han pasado a constituir una parte integral e inseparable de la trama socioeconómica chilena y han ascendido más rápidamente que si hubiesen estado en Europa o en los Estados Unidos.

Por más bien intencionados que sean los "teóricos de la explotación", sus doctrinas han subrayado el papel negativo de las clases medias. Estas deberían ser antifeudales, antiaristocráticas y antimonopolistas. Este conjunto de objetivos pone énfasis en la destrucción más que en lo constructivo y no logra alcanzar ninguno. Pasa por alto el hecho fundamental de que tanto los Estados Unidos como Europa se desarrollaron debido al impulso de clases medias que no apuntaban a una reforma agraria unilateral, que aprendieron a vivir, controlar y manipular a los monopolios en vez de destruirlos, que eran pro algo en lugar de ser, fundamentalmente contra algo.

En la medida en que la estructura social, económica y política de Chile permaneció "invariable", la culpa no recae tanto en

la alianza de las clases dirigentes cuanto en el sector no agrícola, que no logró alcanzar o mantener el dinamismo necesario para arrancar el poder político de las manos de los terratenientes. Si se busca una explicación acerca del fracaso de las clases medias para enfrentar su desafío histórico, ella debería centrarse en los factores predominantemente económicos que impidieron que Chile tuviera un sector no agrícola más dinámico.

Habría que agregar que las clases medias de Chile no constituían un conjunto tan homogéneo como las de Europa y, hasta que logren fusionarse en una verdadera clase media, no estarán en condiciones de asumir un liderazgo semejante. Siendo un conglomerado de españoles, italianos, británicos, alemanes, árabes, judíos, yugoslavos, norteamericanos y franceses, las clases medias sólo alcanzaron lentamente el poder político y, más lentamente aún, lograron crear el *ethos* nacional común necesario para una acción conjunta.

Cuando la bonanza salitrera abrió el sistema económico chileno a la penetración del capitalismo extranjero, al imperialismo británico y al mecanismo y competencia de los mercados internacionales, la actual clase media estaba en pañales y era demasiado pequeña para intentar resolver los múltiples problemas sociales, económicos y políticos. Más aún, el nuevo desafío que encaraban las clases medias era más difícil que el desafío histórico determinado por Barán. Debía ser definido en términos de las necesidades locales, de la estructura social del país y seguir por senderos factibles y eficientes. Es aquí donde la inercia del Gobierno de Chile y las teorías de la explotación ejercieron una influencia negativa.

Las necesidades de Chile sugerían la inevitabilidad del capital extranjero. Bajo la influencia de las ideologías antiimperialistas, Chile ha oscilado entre los extremos del *laissez faire* absoluto en lo que se refiere al ingreso de capital extranjero (1910-1930 y 1974-1982), y un fuerte movimiento contrario al capital foráneo después de los comienzos de la década del 1930 y especialmente durante 1970-1973. Todo el debate estuvo envuelto en un contexto político que impidió al país establecer sus propios "reglamentos óptimos para la inversión extranjera" y luego dejar que el capitalista extranjero los aceptara o rechazara. Más aún, las necesidades locales del país parecían valorar los aspectos educacionales y de salud, según lo advertía Encina en 1906. Nuevamente las clases medias fueron mal orientadas. Se les dijo que debían ser antifeudales, antiimperialistas y antimonopolistas pa-

ra cumplir su misión histórica. En cambio, su misión debió ser la reforma de los anticuados sistemas educacionales, legales y de salud, de modo de liberar las naturales energías humanas. Hicieron mucho en este sentido, pero tanto el Congreso como la CORFO eludieron a veces estas tareas fundamentales de determinar los desafíos de las clases medias, aceptando en cambio ideologías prefabricadas, como las de Barán y Pike.

Hablar de un desafío de las clases medias es, en sí, engañoso. El desafío es de la nación, de los terratenientes, de los empleados y capitalistas urbanos y de la clase trabajadora. El Presidente Balmaceda quiso adoptar "todas aquellas medidas que tendieran a hacer de Chile una "nación normal", esto es, una nación en que

...el comercio, la manufactura y la agricultura se desarrollaron en en plano armónico...

y en la que

...las manifestaciones de su vida política, social e intelectual, corren en parejas con sus posibilidades económicas y producción material.⁴⁶

El éxito, por lo demás, es a menudo el resultado de la existencia de una movilidad social que quita todo significado al concepto estático de estructura de clases. Partes de Chile, como también de Santiago, estaban en la intersección entre los Estados Unidos y el verdadero Chile, entre Europa y el verdadero Chile, pero sin pertenecer ni al uno ni al otro.

El desafío chileno es de pensar en Chile, pensando primero en sus necesidades y soluciones como necesidades chilenas que requieren de soluciones chilenas, antes que tener un conglomerado de ideologías satélites que configuran opiniones como las de la CEPAL.

El presente conglomerado de ideologías ha tenido éxito en recalcar la singular importancia de la distribución del ingreso en Chile. Su opinión dista de ser original, ya que es compartida por otras ideologías. Los intentos de esta escuela de explicar la distribución del ingreso y de proponer soluciones han tenido un éxito limitado. Más aún, no se ha tomado conciencia ni se ha

⁴⁶ Véase Guillermo Feliú Cruz. "Prólogo" a Hernán Ramírez Necochea, *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos*, (Santiago de Chile: Editora Austral, 1951), p. 18.

estudiado el hecho de que la mayor gravedad del problema de distribución del ingreso se produce en el plano intersectorial antes que en el plano de las clases ni se ha estudiado las relaciones entre ambos.

Un elemento de la teoría de la explotación es también inherente a la tesis metrópoli-periferia, que fue desempolvada de la época colonial en América latina, durante el período de expansión de las industrias extractivas de propiedad extranjera. La primerísima prioridad asignada a la "independencia económica" como objetivo nacional desde 1880 fue la respuesta a las tendencias de explotación colonialista y neocolonialistas asociadas con el capital extranjero en las industrias extractivas. Así, según Alberto Baltra, "los pueblos han comenzado a darse cuenta de que la exportación de materias primas es uno de los instrumentos más eficaces de la explotación colonial".⁴⁷

Las teorías de la explotación están entre las más importantes desde el punto de vista político y social, especialmente por ser muy populares no sólo en Chile sino en América latina en general. Llamemos socialistas, comunistas, gente de la Alianza para el Progreso o con cualquier otra denominación específica a los sostenedores de estas teorías, el hecho fundamental es que todos estos grupos reconocen la presencia de la explotación económica de un sector de ingresos por otro, como lo atestigua la desigualdad en la distribución de la riqueza e ingreso, y consideran estas desigualdades como la causa principal de la existencia del subdesarrollo y la falta de un ritmo de crecimiento suficientemente rápido.

Ambos grupos, sin embargo, están en desacuerdo respecto de las soluciones para este esquema de explotación. Los marxistas sostienen que la única forma de resolver el problema consiste en eliminar, mediante la revolución social y política, las instituciones y el sistema social que permiten continuar con los 500 años de explotación. En cambio, la Alianza para el Progreso subraya el desarrollo y el cambio institucional e incluye proyectos tan familiares como reforma agraria, modificaciones al sistema tributario, cambios en el comercio exterior, establecimiento de un mercado común, extensión de la educación primaria, secundaria

⁴⁷ Véase Alberto Baltra Cortés, *Crecimiento económico de América Latina*. (4ª edición, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico S.A., 1964), p. 14.

y superior, programas para mejorar la salud, mejorar el sistema de bienestar para los más pobres y todos aquellos cambios que favorecen un mayor bienestar económico.

El desarrollo económico en Chile ha sido explicado fundamentalmente sobre la base de las teorías de la escuela de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dominada por Raúl Prebisch.⁴⁸ Según esta escuela, la orientación "hacia afuera" de la periferia fue la característica principal de América latina y de Chile antes de 1930. La forma de crecimiento estaba determinada por los vaivenes del sector exportador (incluyendo los términos de intercambio), y sus vínculos con el centro desarrollado. A partir de 1930, las políticas generalizadas de sustitución de importaciones llevadas a cabo por la periferia han dado origen a una nueva fase de orientación "hacia adentro", en que el papel estratégico de fomentar el crecimiento ha estado en manos de la industria. Tanto el crecimiento como la inflación han sido explicados en términos de la escuela "estructuralista" de carácter institucionalista, que ha puesto énfasis en los "cuellos de botella" relacionados con el sistema de tenencia de la tierra, las imperfecciones y deficiencias en los mercados internos y externos y, en menor grado, con los patrones de ahorro de la población, en que el efecto demostración, la distribución del ingreso y el sistema tributario desempeñan papeles cruciales.

Dentro de la versión del crecimiento económico de la CEPAL se ha incorporado una noción de carácter más general: que el crecimiento y la inflación son el subproducto de la lucha de clases. Las instituciones de la economía —tenencia de la tierra, sistema tributario y demás— son consideradas como instrumentos utilizados en la lucha entre el capitalista terrateniente y las clases trabajadoras para obtener una mayor tajada del ingreso. Una idea novedosa de la escuela estructuralista es que el mal uso de las instituciones han dado origen, durante la lucha de clases, a "cuellos de botella estructurales" que impiden el crecimiento.

La combinación de escuelas "estructuralistas lucha de cla-

⁴⁸ Los escritos de Raúl Prebisch y sus seguidores son demasiados conocidos y excesivamente voluminosos para ser citados aquí. Prebisch es el principal exponente tanto de la hipótesis centro-periferia como de la escuela estructuralista.

ses", de la cual Celso Furtado y Nicholas Kaldor⁴⁹ han sido los expositores más destacados, ha presentado la visión más difundida y generalmente aceptada del desarrollo económico y de la inflación en Chile y América latina.

E. *Regiones, Sectores y Clases: un nuevo esquema de análisis*: En nuestro análisis del crecimiento y estructura de la economía chilena, publicado en 1976,⁵⁰ utilizamos un marco de referencia que combina elementos de casi todas las teorías aquí analizadas. Sin embargo, para describir la estructura y explicar las fuerzas que han determinado el crecimiento de Chile se han subrayado tres elementos claves: el elemento regional, el sectorial y el de clases.

El elemento regional está demasiado difundido para que pueda ser desestimado por cualquiera persona interesada en el pasado, presente y futuro de la economía chilena. Como ya se ha mencionado en el acápite relativo a la interpretación geográfica, Chile está dividido en tres partes: Norte, Centro y Sur. Conviene reseñar las características distintivas de cada una de ellas.

El norte, integrado por las antiguas provincias, hoy regiones, de Tarapacá y Antofagasta, que sólo fueron incorporadas a Chile después de la guerra del Pacífico, ha sido fuente de enorme riqueza a pesar de su distancia tanto del centro de Chile como de Europa y Norteamérica. Formado por pampas, desiertos y estepas, el Norte contiene la única fuente mundial explotable de nitrato de sodio natural y la mayor parte de los yacimientos cupríferos de Chile. Vinculado con la economía internacional a través de sus exportaciones minerales, que han constituido hasta el 80 por ciento de las exportaciones chilenas durante los últimos

⁴⁹ Uno de los más claros, pero no muy acertados análisis del crecimiento y la inflación en América latina, basados exclusivamente en el "modelo de clase", puede verse en Nicholas Kaldor, "Problemas Económicos de Chile". *El Trimestre Económico*. Vol. 26 (2), N° 102, México, abril-junio 1959, pp. 170-221. El artículo de Kaldor ha ganado para su autor un lugar en la literatura como un estructuralista acérrimo. Aunque Celso Furtado se basa en el concepto de lucha de clases y también es estructuralista, pertenece a aquellos pocos que han sostenido que el modelo occidental de lucha de clases debe modificarse substancialmente antes de poder aplicarse a América latina. Véase Celso Furtado, *Development and Underdevelopment* (Berkeley: University of California Press, 1964), pp. 115-171. El enfoque de lucha de clases es analizado en *Ibid.*, pp. 5-44.

⁵⁰ Markos Mamalakis: *The Growth and Structure of the Chilean Economy*, *op. cit.*

100 años, y con Chile central a través de sus importaciones agrícolas e industriales que han constituido el aspecto más importante del flujo interregional, el norte sólo ha atraído una mínima parte de la población nacional. Albergando apenas el 2,8 por ciento de los habitantes en 1835, cuando sólo incluía la provincia de Atacama, aumentó su proporción durante la era del salitre desde el 5,7 por ciento, en 1885 hasta el 7,2 por ciento, en 1895, el 8,9 en 1907 y el 8,2 en 1930.⁵¹ Aunque la región de Antofagasta ha experimentado un repunte notable desde el colapso del salitre, la población del norte ha decaído al 6,7 por ciento del total en 1940 y al 6,6 por ciento en 1975.⁵²

El centro de Chile está formado por Santiago, la ciudad capital, y las antiguas provincias desde Aconcagua a Llanquihue —Quinta a Décima Región— que la sirven. El centro incluye el triángulo industrial del país, formado por Santiago, Valparaíso y Concepción, y también el corazón agrícola de la nación. Mientras que, por una parte, tanto el Norte como el Sur han tenido prolongados vínculos con los países industrializados de Occidente que han sido más poderosos que los lazos con el centro, éste último se ha desarrollado como ente casi autosuficiente en una unidad estrechamente integrada. Las 19 antiguas provincias del núcleo central han albergado por lo menos el 90 por ciento de la población total antes y después de la era del salitre entre 1880 y 1930. Allí vivían el 29,9 por ciento de los habitantes en 1835, el 91,3 en 1885, el 86,4 en 1930 y desde entonces su población no ha bajado del 90 por ciento del total.

Para la mayoría de los estudiosos el centro es sinónimo de Chile. Cuando se describe a Chile como controlado por una aristocracia feudal, los escritores tienen en su mente el centro y el rico valle central. El sector agrícola, sin embargo, no es el más importante ni política ni económicamente. El centro contiene hasta 1974 un núcleo industrial dinámico, poderoso y fuertemente protegido que ejerce una influencia sobre la política económica a corto y largo plazo muy superior a la que logra el sector rural. Más aún, la geografía ha favorecido una intensa concentración del poderoso sector servicios en la zona de Santiago y Valparaíso.

⁵¹ Markos Mamalakis, *Historical Statistics of Chile, Demography and Labor Force*, Volumen 2 (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1980), Tabla 16.1, p. 390.

⁵² *Ibid.*, p. 390.

El destino de Chile como un todo siempre se ha decidido en el centro, para no decir en Santiago. Tanto el Norte como el Sur constituyen una periferia, si bien no pueden ser considerados como un *hinterland*. El sur es un sector remoto y relativamente aislado, donde sólo la región de Magallanes ha mostrado un relativo dinamismo.

El elemento sectorial es quizás el que recibe mayor énfasis en nuestro esquema de análisis. Una de las ideas claves, a nuestro entender, es que el proceso de crecimiento económico de Chile ha sido determinado principalmente por la interacción y competencia por recursos entre los siguientes cuatro sectores económicos principales: agricultura, minería, industria (incluyendo la construcción) y servicios. Por momentos, el proceso de crecimiento económico en Chile y, más específicamente, en de la inflación, deben ser examinado como parte integrante del "conflicto sectorial".

En lugar de aceptar la noción ricardiana, marxista, keynesiana, neoclásica y estructuralista de que la competencia entre grupos de ingreso —lucha de clases— determina el crecimiento y la inflación, se destaca la competencia entre sectores —la lucha sectorial— como la fuerza que impulsa tanto el crecimiento como la inflación. La idea subyacente es que un conjunto de personas empeñadas en maximizar conjuntamente sus respectivas proporciones de ingreso⁵³ probablemente actuará como un "equipo" o como "grupo" toda vez que pertenezcan a un mismo sector, a pesar de que sean de grupos de ingresos distintos. Las acciones de sectores⁵⁴ o "equipos sectoriales" situados estratégicamente desempeñan un papel decisivo tanto en la determinación de la tasa de crecimiento del ingreso y la composición sectorial del producto, como en los movimientos en el nivel absoluto y relativo de los sectores públicos y privado. La teoría de los choques sectoriales intenta analizar este fenómeno de la competencia entre sectores que actúan como equipos, y las consecuencias que resultan de establecer al gobierno como socio ac-

⁵³ En esta clase de marco teórico se reduce el énfasis en la noción de "solidaridad de clase" a cambio del concepto de "solidaridad sectorial". El interés común proviene de pertenecer al mismo sector más que al mismo grupo de ingresos.

⁵⁴ Se define un sector como un grupo de factores de producción que producen un o una serie de artículos similares. Una clase o grupo de ingreso se define como un cuerpo que recibe pago por contribuir con uno de los factores de la producción.

tivo de uno de los equipos sectoriales, lo que trae consigo un cambio en el equilibrio económico y político entre los diversos sectores y clases.

El presente análisis no niega ni excluye el enfoque clásico de grupos de ingreso (o clase). Proporciona, en cambio, un enfoque sectorial complementario que, al introducir nuevas dimensiones en el debate sobre los fenómenos económicos, espera proporcionar una mejor perspectiva, sugiriendo mejores políticas para resolver los problemas.

El marco sectorial y la teoría del conflicto sectorial aquí expuestos, están basados y sugeridos por la rica literatura sobre estos temas en Chile, y proporciona un esquema y una teoría que son en parte complementarios y que en parte substituyen a aquéllos desarrollados por otros estudiosos.

Los diversos elementos de la tesis de que la competencia y la lucha intersectoriales han influido fuertemente en el desarrollo chileno han sido descritos anteriormente y, en consecuencia, no serán retirados aquí.⁵⁵ Los siguientes párrafos proporcionan sólo una breve descripción de los varios esquemas de acción intersectorial que han afectado el crecimiento de Chile.

Los choques sectoriales implican tanto alianzas como luchas entre grupos de ingresos y sectores. Las coaliciones determinan el sector que puede alcanzar predominio y los grupos de ingresos que dentro de los diversos sectores, probablemente mejorarán su parte del ingreso durante el conflicto sectorial. Para mayor claridad, distinguiremos aquí sólo cuatro grupos de ingreso

⁵⁵ La teoría de choques entre sectores fue desarrollada inicialmente al analizar el crecimiento sectorial y la inflación en Chile en Markos Mamalakis, "Public Policy and Sectorial Development". A Case Study of Chile 1940-1958 en *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, Ill., Richard D. Irwin, Inc. 1965), por Markos Mamalakis y Clark W. Reynolds, pp. 1-200. Aunque este primer estudio contenía los elementos básicos de la teoría, la primera versión completa apareció un año después en forma de una monografía y de un artículo en castellano. Para esta versión, véase Markos Mamalakis, *La Teoría de los Choques entre Sectores*. (Santiago de Chile: Instituto de Economía Universidad de Chile, marzo 1966), 64 páginas, e *Id.*, "La Teoría de los Choques entre Sectores", *El Trimestre Económico*. Vol. XXXIII (2), N° 130, abril-junio 1966, pp. 187-222. Los comentarios de Rolando Castañeda y Jorge Sakamoto, "La Teoría de los Choques de los Sectores: Un comentario", *El Trimestre Económico*. Vol. XXXIII (4), N° 132, octubre-diciembre, 1966, pp. 709-714, han llevado a revisiones y ampliaciones.

y cuatro sectores. Las letras del alfabeto griego representan los grupos de ingresos y los números árabes, los sectores económicos.

La letra α representa el gobierno, β los empleadores, γ los empleados y δ los obreros. Los sectores económicos representativos son cuatro: el número 1, minería, es considerado como el sector exportador y un cuasi sector de bienes de capital, ya que, mediante el intercambio comercial, proporciona la maquinaria y equipo que no se fabrica en el país; el sector número 2 es el de bienes de consumo industriales, que llamaremos sector industrial; el sector número 3 corresponde a la agricultura, y el número 4 representa los servicios personales, la construcción, gobierno o cualquier otro sector según las necesidades de esta exposición.

Los macromodelos presentados más abajo son fácilmente modificables para incorporar el papel de los partidos políticos, la iglesia, los sindicatos y otras organizaciones en el proceso de crecimiento y toma de decisiones. Dado que en un mundo que incluye clases y sectores siempre se producen coaliciones y choques, y que los grupos "conservador" y "progresista" del "órgano constitucional que toma las decisiones",⁵⁶ solamente son agentes de estas clases y sectores, los motivos y las implicaciones político-económicas de las decisiones tomadas por estos agente difícilmente pueden ser entendidos fuera del esquema de clases sectoriales. Más aún, y esto es especialmente válido en el caso de Chile, las clases y sectores sólo han traspasado al "Parlamento", una fracción de su poder de decisión que conduce al cambio y reformas. El poder que han conservado lo han utilizado para introducir cambios y reformas *de facto*, fácilmente reconocibles dentro de los modelos macroeconómicos amplios, aunque no como parte de una reforma *de jure*. En la economía como un todo, el *status quo* es inconcebible, ya que el cambio en el mundo real es casi automático. Dentro del marco de clases sectoriales es posible distinguir entre cambios y reformas *de facto* y *de jure* como entre la conveniencia y factibilidad de ambos géneros de reforma, y analizar asimismo las interconexiones entre las variables políticas, sociales y económicas. Esto se puede efectuar

⁵⁶ Véase Albert Hirschman, "Modelos de fraguar la reforma". *Estudios sobre Política Económica en América latina (En ruta hacia el progreso)*. (Traducción del inglés por Manuel Aguilar González, Madrid: Aguilar, 1964). pp. 312-327 y especialmente p. 313.

examinando las clases y sectores en términos de ingresos, empleo y otras variables, y luego abordando los "agentes" de las clases y sectores.

Los cuatro esquemas de coalición presentados a continuación para ilustrar algunos aspectos claves de la formulación de políticas y crecimiento sectorial son los siguientes:

a.— *El esquema clásico: Conflicto entre grupos de ingreso.*

La competencia y el conflicto entre empleados y capitalistas para una mayor proporción del ingreso es la base de la teoría clásica sobre crecimiento y distribución. El trabajo es concebido como un ente que enfrenta a los capitalistas —identificados para este efecto con los empleadores— en la batalla por una mayor proporción del ingreso. Las coaliciones —indicadas con un trazo continuo en el cuadro I— son horizontales, uniendo a los grupos de ingreso a través de toda la economía; el choque es vertical, como lo muestra el sentido de las flechas. El gobierno desempeña un papel neutral, limitándose a imponer un impuesto equitativo, mantener el orden y el respeto a la ley y un mínimo de actividades empresariales.

Este esquema de coalición horizontal *laissez faire*, con choques verticales es poco frecuente en países en vías de desarrollo.

Cuadro I
LUCHA DE CLASES

Sectores Grupos de ingreso	Minería	Industria	Agricultura	Servicios
Gobierno	α_1	α_2	α_3	α_4
Empleadores	β_1	β_2	β_3	β_4
Empleados	γ_1	γ_2	γ_3	γ_4
Obreros				

Diagrama de flechas: Flechas horizontales indican coaliciones entre grupos de ingreso en cada sector. Flechas verticales indican choques entre sectores: hacia abajo desde α a β , y hacia arriba desde γ a β .

Este y los siguientes modelos de choques sectoriales avanzan mediante la desagregación, más allá de las teorías clásica y marxista en dos sentidos. La economía que, según el análisis clásico,

está integrada por un sector de consumos y un sector de bienes de capital, es sucesivamente desagregada en diferentes combinaciones. Más aún, la tradicional división de los grupos de ingreso entre capitalistas y trabajadores es ampliada para incluir al Gobierno, a la vez que los trabajadores son divididos entre empleados y obreros. Mediante esta separación, como se verá más adelante, resulta posible proponer que el proletariado de un sector tiene intereses diferentes o incluso choques, con el proletariado de otro, y que puede haber conflicto entre grupos laborales del mismo sector, ideas que constituyen una anatema en la doctrina socialista.

El modelo de lucha de clases en su versión clásica nunca ha sido aplicable a Chile porque envolvía a patronos y asalariados en una sociedad capitalista que tiene básicamente un sector de bienes de capital y otro de bienes de consumo. Dado que el sector productor de bienes durables es total o parcialmente inexistente en Chile, la teoría de la acumulación de capital subyacente al modelo marxista que vincula utilidades con inversiones resulta inaplicable. Más aún, la conciencia de clase⁵⁷ siempre ha sido estrecha, en el sentido de que vincula a personas dentro de un sector antes que en la economía en general. La conciencia de interés de clase ha estado frecuentemente basada o vinculada a una conciencia de raza, color u origen étnico. Así, grupos tales como los terratenientes, los capitalistas extranjeros ausentes, los inmigrantes europeos, los trabajadores agrícolas estacionales o los trabajadores mineros han tenido una *conciencia de interés de clase* en su participación en el proceso de producción y distribución. Pero esta conciencia de interés de clase se ha derivado y es secundaria ante una *conciencia de interés sectorial* y, ocasionalmente, de otras clases de vínculos sociales. Sin embargo, el tipo de conciencia que se desarrolla depende no sólo del comportamiento del grupo en cuestión sino también del tratamiento que les confiere el gobierno, el resto de la población y la economía mundial.

⁵⁷ Un análisis muy detallado de las teorías marxista y capitalista del crecimiento puede hallarse en Celso Furtado, *Development and Underdevelopment* (Berkeley: University of California Press, 1964), especialmente en el capítulo I. pp. 1-56.

b.— *Esquema tradicional: coalición Gobierno - sector exportador.*

El sector exportador sea éste la minería o la agricultura, recibe un tratamiento preferente de parte del Gobierno. Todos los participantes en el proceso productivo de exportación reciben una elevada participación del ingreso, mientras que las entradas fiscales provenientes del sector exportador son usadas para pagar remuneraciones elevadas a los empleados públicos en otros sectores, o incluso para financiar determinados proyectos como ferrocarriles o gastos sociales. Ni los trabajadores ni los capitalistas presentan un frente unido a través de la economía. Este esquema caracteriza las primeras etapas del desarrollo, cuando el sector exportador minero, mayormente de propiedad extranjera, experimenta un período de auge. Por lo general va acompañado de una postergación de la agricultura. La coalición es vertical en el sector minero y horizontal dentro del Gobierno. Dentro de este esquema sucede con frecuencia que se desarrollan poderosos sindicatos dentro del sector minero. Mientras éste reciba un trato preferencial del Gobierno y prospere, son improbables los choques entre los trabajadores y capitalistas dentro del mismo.

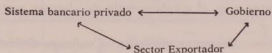
Cuadro II
CHOQUE SECTORIAL: DOMINIO DEL SECTOR EXPORTADOR

Sector	Grupos de ingreso			
	Minería	Industria	Agricultura	Servicios
Gobierno	α_1	α_2	α_3	α_4
Empleadores	β_1	β_2	β_3	β_4
Empleados	γ_1	γ_2	γ_3	γ_4
Obreros	δ_1	δ_2	δ_3	δ_4

En el período anterior a 1930, cuando prevalecía el esquema tradicional "a", un sistema bancario privado colaboraba con el sector exportador. La coalición entre el Gobierno y la minería o agricultura orientada a la exportación coincidió con un período de agrarismo y control del poder político y económico por la

oligarquía terrateniente, y era atendida por el servicial sistema bancario privado. En muchos casos, dichos bancos particulares eran de propiedad extranjera y servían a los intereses foráneos en los diversos sectores de la economía. El sentimiento antiimperialista y anticapitalista existente en Chile y América latina tiene sus raíces en ese período.

Esquema I



La dominación del sector exportador en Chile cubre el período entre 1830 y 1930, durante el cual se hace evidente y aumenta la diferencia del ingreso per cápita entre los países latinoamericanos y los del Occidente desarrollado.

Si bien la importancia asignada al sector exportador difiere marcadamente en los distintos autores, se observan algunos ingredientes básicos del llamado modelo de crecimiento económico de exportación, relacionado con el esquema de coalición tradicional, en las obras de Enrique Kaempffer,⁵⁸ Nicolás Palacios,⁵⁹ Macchiavello Varas,⁶⁰ Cruchaga,⁶¹ Jobet,⁶² Aníbal Pinto,⁶³ Osvaldo Sunkel⁶⁴ y de muchos otros.⁶⁵

⁵⁸ Véase Enrique Kaempffer, *La Industria del Salitre i del Yodo. 1907-1914*. (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1914), 1.233 páginas.

⁵⁹ Nicolás Palacios. *Nacionalización de la Industria Salitrera*. (Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Francia, 1908), 35 páginas.

⁶⁰ Santiago Macchiavello Varas, *Política económica nacional* (Santiago de Chile: Establecimiento Gráficos. "Balcells & Co." 1931), 376 páginas.

⁶¹ Miguel Cruchaga. *Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública de Chile*. (Prólogo de Arturo Alessandri, Madrid: Editorial Reus S. A. 1929), Tomo I. LXXIV, 658 páginas.

⁶² Julio César Jobet. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria S. A., 1955). 233 páginas.

De acuerdo a una versión, la coalición entre los capitalistas extranjeros del sector exportador, la oligarquía terrateniente, una plutocracia urbana creada por el Gobierno y la riqueza del sector exportador condujo a una distribución de los recursos que favoreció el consumo y el éxodo de dinero del país. Según otra versión, dicha coalición favoreció la inmigración de personas y capitales y transformó completamente la capacidad productiva nacional. Sin embargo, con una mayor perspectiva, el tratamiento preferencial otorgado al sector exportador aparece excesivo, ya que se tradujo en un egreso en masa de capitales y en el subdesarrollo de algunos sectores.

c.— *Esquema moderno: Coalición Gobierno- industria y cho- que industria - otros sectores.*

En este moderno esquema de choque sectorial, el Gobierno otorga un trato preferente al sector industrial, a la vez que deprime o descuida la minería y la agricultura, quedando los servicios en situación neutral. Esta coalición puede tener dos matices: uno vincula al Gobierno con el sector industrial en general —indicada con línea continua y de puntos en el cuadro III— y otro que une al Gobierno con las industrias de propiedad estatal —señalado con trazo continuo solamente—. El sector industrial en el cuadro III ha sido, por ende, subdividido en un sector industrial controlado por el Estado, representado por las letras griegas con una prima, y otro privado, señalado con doble numeración prima.

En este esquema, el elemento de choques sectoriales adquiere importancia. La coalición entre el Gobierno y la industria está dirigida a discriminar contra otros sectores, tal como lo indican las flechas. El choque tiene lugar entre los sectores económicos y, como se indica más adelante, cualquier choque entre grupos de ingreso tiene naturaleza derivada. La coalición

⁶³ Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S. A., 1958), 198 páginas.

⁶⁴ Osvaldo Sunkel, "El marco histórico del proceso de desarrollo y de subdesarrollo", en *Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social*. Serie II, N° 1, 1967, pp. 1-64.

⁶⁵ Véase United Nations. Economic Commission for Latin America, *Economic Survey of Latin America, 1941*. (E/CN. 12/165/Rev. 1, 11 enero 1951, Nueva York, 1951). pp. 263-390 y especialmente el último párrafo de la p. 390.

Gobierno-industria puede estar dirigida contra sectores que fueron favorecidos en períodos anteriores, como son la minería, la agricultura o la industria privada.

Cuadro III
CHOQUE SECTORIAL CON PREDOMINIO INDUSTRIAL

Sectores	Minería	Industria	Agricultura	Servicios
Grupos de ingreso				
Gobierno	α_1	α_2	α_3	α_4
Empleadores	β_1	β_2	β_3	β_4
Empleados	γ_1	γ_2	γ_3	γ_4
Obreros	δ_1	δ_2	δ_3	δ_4

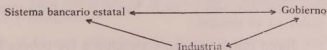
Diagrama de flujo: Una línea gruesa negra conecta los nodos $\alpha_1, \alpha_2, \alpha_3, \alpha_4$ en una línea superior. Una línea gruesa negra también conecta los nodos $\beta_2, \beta_3, \beta_4$ en una línea inferior. Una línea punteada conecta los nodos $\delta_2, \delta_3, \delta_4$ en una línea inferior. Flechas horizontales conectan los nodos de la columna Minería con los de la columna Industria, y los de la columna Industria con los de la columna Agricultura. Flechas horizontales también conectan los nodos de la columna Agricultura con los de la columna Servicios.

Este esquema de coalición ha sido logrado por una transformación de la estructura financiera y ha sido acompañada de ella.

Desde 1930 y hasta 1973 la intervención gubernativa, las políticas de sustitución de importaciones y las crecientes necesidades de crédito para inversiones obligaron al sistema bancario a expandirse, frecuentemente a través de nuevos bancos de propiedad o controlados por el Estado.

Este nuevo sector estatal del sistema bancario atendió a las nuevas empresas industriales de propiedad del Estado y a aquella parte de la industria o de otros sectores que el Gobierno le ordenaba apoyar.

Esquema 2



La transición de un sistema bancario totalmente privado a uno crecientemente de propiedad estatal coincidió con la paulatina transferencia del predominio de los sectores exportador y de propiedad extranjera a los sectores nacionales, especialmente la industria. Este cambio de la composición del sector financiero en favor de la propiedad estatal fue aparejado de una disminución de la propiedad extranjera a través de toda la economía.

Este moderno esquema de coalición tuvo sus raíces en el siglo XIX, cuando se inició la cooperación entre la naciente industria y el Gobierno. Inicialmente la industria se desarrolló por su cuenta, mientras se favoreció a la agricultura y a la minería. Con el tiempo, sin embargo, se disminuyeron los privilegios de la agricultura e incluso llegó hasta postergársela.

d.— *El esquema de coalición de la Alianza para el Progreso: Coalición entre el Gobierno, el sector industrial estatal y los obreros.*

El aumento del poder político de los grupos de menor ingreso, la intranquilidad social y el creciente interés de los Estados Unidos en los problemas sociales de Chile desde el Gobierno de Jorge Alessandri y especialmente en el período 1964-1970 establecieron un nuevo y precario esquema de coalición y choque. En muchos países de América latina se prefiere a la industria estatal, si bien se otorga atención preferente al mejoramiento de los ingresos de los obreros a través de toda la economía. La coalición se manifiesta en los intentos de reforma agraria, aumento de los impuestos que recaen sobre los grupos de ingresos medianos y altos e, indirectamente, en disminuir la discriminación en contra de la minería, la industria privada y la agricultura, discriminación que atrasa el desarrollo general y, en último término, perjudica a los grupos de menores ingresos. Indudablemente este esquema conduce a un choque vertical entre grupos de ingresos, ya que trata de reducir la parte del ingreso total de las clases más prósperas.

Estos esquemas, aunque de naturaleza predominantemente descriptiva, no deben ser considerados inmutables y rígidos. Los esquemas dos, tres y cuatro han sido fundamentalmente secuenciales en el tiempo.

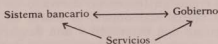
Junto con la creciente atención a los pobres hasta 1974, se desarrolló una nueva coalición Gobierno-sector servicios apoya-

Cuadro IV
CHOQUE SECTORIAL Y DE CLASE: EL ASCENSO DE LOS POBRES

Grupos de ingreso \ Sectores	Sectores			
	Minería	Industria	Agricultura	Servicios
Gobierno	α_1	α_2	α_3	α_4
Empleadores	β_1	β_2^A	β_3	β_4
Empleados	γ_1	γ_2^B	γ_3	γ_4
Obreros	δ_1	δ_2^C	δ_3	δ_4

da por el sistema bancario (1964-1973). Con el fracaso de las exportaciones y la restricción de divisas que impuso un cuello de botella, la industria, a pesar de su predominio, no logró arrastrar al resto de la economía a un camino de crecimiento autosostenido. La expansión inadvertida de los servicios ha permitido a este sector restarle poder a la industria y favorecer un comercio más libre, por lo menos sobre una base regional, una estabilidad de precios, una reforma del sector público y otras medidas.

Esquema 3



Es más una esperanza que una predicción afirmar que el juego entre las fuerzas sectoriales tenderá a equilibrarse una vez que cada sector haya alcanzado el predominio y también haya sido objeto de postergación.

El cuadro V. ilustra una coalición poco conocida pero quizás de la máxima importancia, cuyas características e implica-

Cuadro V
CHOQUE SECTORIAL: DOMINIO COMPLEMENTARIO A AUTONOMO
DEL SECTOR SERVICIOS

Sectores Grupos de ingreso	Agricultura y Minería	Industria	Servicios	
Gobierno	α_{1-3}	α_2	α_4^I	α_4^{II}
Empleadores/ Capitalistas	β_{1-3}	β_2	β_4^I	β_4^{II}
Trabajadores	Empleados	γ_2	γ_4^I	γ_4^{II}
	Obreros	δ_2	δ_4^I	δ_4^{II}

ciones han sido estudiadas en nuestro libro sobre el crecimiento y la estructura de la economía chilena.⁶⁶

Este ensayo pretende incluir la semilla de una teoría socio-económica del desarrollo basada en interacciones "horizontales" y competencia por recursos entre los sectores económicos y las interacciones "verticales" entre grupos de ingreso. Casi puede ser considerada como una teoría del crecimiento que compite con la marxista, en cuanto recalca las interacciones horizontales que proporciona el *primum mobile* y en tanto considera el choque entre el proletariado industrial y los capitalistas como un fenómeno derivado de los choques sectoriales. Como marco económico, la teoría de los choques entre sectores permite una extensión y una desagregación de las teorías clásica y marxista de choques entre grupos de ingreso. En esencia, significa un cambio radical de énfasis, de sólo el análisis de clase hasta el sectorial. Desde el punto de vista político y sociológico no solamente no considera la inevitabilidad del socialismo sino, aún más, demuestra que los choques sectoriales postergan o incluso impiden el socialismo.

⁶⁶ Markos Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy*, op. cit. pp. 174-243.

E. *Esquema seudoliberal. Choques sectoriales bajo un liberalismo parcial y distorsionado*⁶⁷

Los choques sectoriales se han mantenido en Chile aun después de la muerte del Presidente Salvador Allende y la suspensión temporal de la democracia tradicional. La historia económica de Chile entre 1973 y 1984 puede ser dividida en tres periodos. Durante el primero, que cubre los años 1973 a 1979, las autoridades económicas aplicaron políticas sensatas para remover la mayoría de los vestigios resultantes de los choques sectoriales imperantes entre 1939 y 1973. Se revirtió el descuido y la discriminación contra la agricultura, el sector exportador y los servicios financieros; se eliminó la dominación de la industria y su protección excesiva; se puso término a la coalición existente hasta 1973 entre el Gobierno, el Banco Central y la industria, y tanto el Gobierno como el Banco Central rápidamente dejaron de intervenir en los mercados de dinero, de capitales, cambiario, de productos determinados y de insumos.

Como consecuencia de estas y otras políticas se eliminaron la hiperinflación y los déficit fiscales exorbitantes. Hubo un auge de las exportaciones y de las actividades agrícolas e industriales vinculadas a aquéllas. La severa depresión de 1975 produjo un dramático aumento del desempleo abierto y, en los mercados de dinero y capitales, las tasas de interés subieron in tempestivamente a niveles desastrosos. Con todo, el subperíodo 1973-1979 puede considerarse como uno de catarsis económica de las profundas distorsiones del mercado producidas por los choques sectoriales del pasado.

Desgraciadamente, los choques sectoriales reaparecieron durante el segundo período que se inició en julio de 1979, cuando el precio del dólar fue fijado en 39 pesos y terminó ignominiosamente el 13 de enero de 1983. La combinación de un tipo de cambio fijo, una considerable disminución de la protección contra las importaciones, una fuerte inflación interna de precios y costos y una provisión temporal ilimitada de créditos externos

⁶⁷ Un examen y análisis detallado y sistemático del desarrollo económico chileno y de los choques y coaliciones sectoriales entre 1973 y 1984 se encuentran en Markos Mamalakis, *Historical Statistics of Chile*. Vols. 1 a 4 (*op cit.*). Véase también Markos Mamalakis, Oscar Muñoz, Andrés Fontaine, "Los últimos diez años de historia económica". *Estudios Públicos* N° 15, Invierno 1984, pp. 191-197 y 202-205.

dio origen a un choque entre la industria y la agricultura nacionales, por una parte, y los productos agrícolas e industriales importados, por la otra.

En el Cuadro VI, el sector servicios está subdividido en los subsectores neutrales, representados por el numeral 4, y los privilegiados representados por el numeral 5. Por último, se hace mención explícita de los sectores externos cuyos productos son importados por Chile. Estos sectores y sus respectivas exportaciones están representados por el numeral 6.

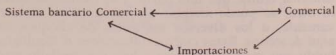
El choque se produce entre las importaciones, los sectores que las facilitan —tales como finanzas y comercio— y el Gobierno, que establece una política de subsidio a las importaciones por una parte, y, por la otra, la industria nacional, agricultura y minería.

Cuadro VI
CHOQUES SECTORIALES BAJO SISTEMA SEUDOLIBERAL

Grupos de ingreso \ Sectores	Nacionales o Internos			Externos (Importaciones)
	Neutrales	Discriminados	Privilegiados	Privilegiados
	Educación Salud Servicios Sociales	Agricultura Minería, Industria	Comercio Sector Financiero	Industria Agricultura Minería
Gobierno	α_4	α_{1-3} → ←	α_5	α_6
Empleadores	β_4	β_{1-3} → ←	β_5	β_6
Empleados	γ_4	γ_{1-3} → ←	γ_5	γ_6
Obreros	δ_4	δ_{1-3} → ←	δ_5	δ_6

La coalición del seudoliberalismo es entre el Gobierno, el sistema bancario comercial y las importaciones, y está basada en la creencia errónea de que todos los mercados de bienes y servicios en Chile están plenamente desarrollados y son flexibles.

Esquema 4



Como consecuencia de la postergación o discriminación contra la mayoría de los sectores internos que producían bienes transables, Chile experimentó un auge sin precedentes en las importaciones, un aumento en el gasto total interno muy superior al total de la producción interna, un crecimiento extraordinario en su deuda externa total, tasas de interés real exorbitantes, un aumento del ahorro externo, un descenso de la productividad y, finalmente, un colapso de la estructura industrial y financiera de la economía. Los choques sectoriales iniciados en 1979 terminaron abruptamente durante noviembre 1982, enero 1983, cuando un pánico financiero y una corrida bancaria obligaron al Gobierno a hacerse cargo de los bancos en falencia e, indirectamente, de una elevada proporción del aparato productivo chileno que estaba en poder de la banca.

Durante el tercer subperíodo, que se inicia en enero de 1983 y se extiende hasta la fecha (fines de 1984) Chile avanza lentamente por el camino de la paulatina recuperación y normalidad. Los subsidios y el favoritismo a las importaciones son reducidos o eliminados. Se da término a la discriminación contra la agricultura e industria nacionales. Se propende al equilibrio de la producción y gasto agregados. El Gobierno y el sistema financiero inician un proceso de aumento de la cooperación con la industria, el sector privado, la agricultura y la construcción.

Existen algunos paralelos básicos entre la teoría de los choques sectoriales y la marxista. Mientras que en esta última el control del Gobierno por el proletariado y el uso del aparato estatal para servir a sus intereses proporcionan la fuerza motriz, en la teoría de los choques sectoriales es el control del Gobierno por un sector específico y el uso del aparato estatal para servir sus fines lo que constituye la razón de ser de la coalición sector-Gobierno. Más aún, así como la teoría marxista fue desarrollada para interpretar una experiencia histórica, también la teoría de los choques entre sectores surgió como una forma de explicar experiencias históricas, especialmente en Chile, América latina, África y Asia, donde los marcos teóricos clásico y mar-

xista no lograron proporcionar una explicación satisfactoria. La creciente diferencia entre los ingresos de Chile y los países de América latina, por una parte, y el Occidente desarrollado, por la otra, se puede atribuir en buena parte, si bien no exclusivamente, a los diversos esquemas de choques entre sectores aquí descritos. Estas cinco explicaciones o ideologías han contribuido con recomendaciones y han desarrollado estrategias para lograr el desenvolvimiento económico en Chile. Así, el programa de industrialización para Arica, la categoría de puerto libre para Punta Arenas e incluso la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio surgieron como respuesta parcial a la explicación geográfica. El movimiento inmigratorio hacia determinadas provincias durante el período 1850-1930 fue el resultado de políticas de inmigración que reflejaban necesidades de capital humano, y que fueron adoptadas debido a la singular importancia asignada entonces a la teoría socio-etnológica. El flujo continuo, en masa y sin precedentes de capital extranjero entre 1850 y 1930, y las presiones para el ingreso de ayuda estatal y capitales privados a partir de 1945 y hasta 1970 y durante 1974-1982 han sido una respuesta a la teoría de los bajos ahorros y bajas inversiones.

El clamor por cambios sociales, políticos e institucionales, que se transformó en una marejada por la suma de los escritos de los teóricos neomarxistas y capitalistas neoexplotacionistas, emana de la presunta incapacidad de estas teorías parciales para prescribir tipos y dosis de remedios que saquen a Chile de su supuesto letargo secular. Para alcanzar las metas de crecimiento económico acelerado, distribución equitativa del ingreso y justicia social se han recomendado cambios más radicales en la propiedad. El objetivo explícito de la Alianza para el Progreso fue la distribución de la propiedad agrícola por medio de la reforma agraria. Antes de 1974, los comunistas, algunos demócratacristianos y otros grupos de izquierda fueron más allá, exigiendo la nacionalización parcial o total de las industrias extractivas de propiedad extranjera y la toma de control por parte del Estado de otros sectores. El supuesto básico de las teorías neomarxistas y neocapitalistas es la explotación del trabajador por los propietarios. Las teorías de los choques sectoriales agrega una nueva dimensión al subrayar que la explotación de un grupo de propietarios por otro y de un grupo de trabajadores por otro es un esquema común. A menos que se inicie una reforma institucional que impida todas estas formas de explotación, no se podrá alcanzar un óptimo crecimiento económico.